



PARECERES

Por una

y III

POSIBLEMENTE haya a quienes los disguste que alguien se ocupe del problema unitario con criterio fuera de la corriente unilateral, preestablecida, tan cara a algunas compañías que en otros aspectos dan gritos agudos de independencia. Y aquí estamos: en la dependencia no se nos encontrará nunca; en la defensa de la C.N.T. auténtica, siempre. Y en el habla reflexionada, constructiva, proselitista, fácilmente traducible en actos, más no en la letra muerta de las actas, de centenares de actos.

Porque habrá que comprender pronto o la Organización declinará rápidamente, que las cascadas palabreas, los desbordamientos asambleísticos, más las concreciones claustrales que en las grandes ciudades tales vicios engendran, degeneran más que impulsan, desunen más que reúnen. Preferible la oratoria ante públicos ajenos por ser, entre los tales, que hay que enfocar la palabra cenetista y libertaria. En esta obra «unitaria» y eficaz entraríamos todos.

La unidad con señuelo sentimentalista tampoco convencerá a los compañeros con pensamiento práctico. El sentimiento es un querer muchas veces indeterminado, inclina más hacia las personas que hacia las ideas elaboradas, sustanciadas, determinadas por los grandes maestros y las corrientes progresivas. En los propensos al sentimentalismo, la gallardía, la prestancia física, vocal o pandeterista de tal o cual individuo, les predispone por «él» o por su grupo antes que por la causa a la cual un día les pareció haber ingresado. Y en nuestro campo precisa «estar» y no «prestar» para determinar la unión verdadera.

Témesos volver a España desunidos ante la unidad peligrosa, soldadesca, de los comunistas. Razón fácilmente comprensible. Llegar a España y cada cual plantar sindicato C.N.T. de acuerdo con su concepción política o ideológica determinaría una prolongación suicida de la pelea que sostenemos hace ya catorce años en el exilio, con pérdida inevitable de posiciones en favor del marxismo en sus variadas escuelas. Pero aquí llegados, meditemos y veremos que el comunismo no es el único peligro. Mientras nos hacemos lenguas de la unidad antifranquista con todo elemento antioficialitario radicado en el destierro, todo este elemento se confabula para ignorar a la C. N. T. tal cual era y aceptar y proteger al mismo tiempo a la C. N. T. tal cual es (a es-

cisionista). Obsérvese bien: un tiempo pasado y otro presente cuya composición perjudica el sentido de una C.N.T. apolítica, antiestatista y anticapitalista. Medítese esa coincidencia fracción cenetista que la tibia de la oposición junta con el se deja halagar, invitar, involucrar y nombrarse en C. N. T. única, la de ahora, no la de siempre, y véase que un día, si quisiera sea antibolchevique con vistas a un eventual regreso a España, se puede establecer con ese cenetista, mo híbrido más aproximado a los políticos republicanos, marxistas parlamentarios y antifranquistas en general que arrimados a nosotros, sus compañeros efectivos de ayer. Si la fracción reformista-cenetista se deslindara en absoluto del juego masoquista y divisionista en que los políticos taimados la han comprometido, seguro que la prevención que dejamos anotada quedaría «ipso facto» sin efecto.

Con ser triste que fogosos anarquistas y cenetistas de ayer se avergüen aparentemente satisfechos, a servir de «manos» de la política para un supuesto sacrificio de la C. N. T. clásica, más alarmante resulta que compañeros al parecer afectados a nuestra tendencia anarquista-sindicalista del exilio saquen punta a esta situación de «proteccionismo» político a la C.N.T. que se nos opone, para dejar a nuestra organización en posición deprimida, desaldrada. ¡Y no! Deprimidos y desaldrados no pueden sentirse los compañeros que sindicalmente no han dado la voltereta e idealmente se conservan en los derechos y las razones conseguidos durante una lucha de años sostenida con una tiera ejemplar. Si una contrariedad, una aversura ideada por el enemigo hubiesen conseguido poner flaqueza en nuestras convicciones, el movimiento que damos en llamar libertario no hubiese alcanzado ni diez años de existencia y lleva noventa superviviendo! Si el matiz político de la última guerra civil española valiera para cancelar la época sindicalista, revolucionaria y antiestatista de la C. N. T., habría razón para — siguiendo rodando en tal pendiente — considerar operación sería esa de proclamar a la C. N. T. política única siendo minoritaria, y a la C.N.T. apolítica muerta siendo mayoritaria. Y por si esa ficción política que tanto descorazona a algunos de los nuestros necesitara otro acodo en falso, ahí está la no celebración del acto del 19 de julio reunidor de 5.500 compañeros que ya no se reúnen y la limitación de derechos publicitarios, todo ello de matiz ajeno, bien se ve, pero coincidente para un mutismo de la C. N. T. apolítica que la «desaparezca» sin que — ¡ni mucho menos! — vaya a desaparecer. Y no desviemos, con mayor motivo pensando que en ese oleaje de contrariedades que al parecer se nos echa encima podremos hacer como el capitán de navío en naufragio que encaramado hasta el sobrepuntaje, hubo de exclamar con el agua en las posaderas: «¡Nos ahogaremos todos!»

Que la unidad a estas alturas se revela imprescindible no entra en nuestro gusto negarlo. Lo que pasa es que la unión no la gritaremos por la sencilla razón de que la desunión no la hemos proclamado nunca. Como quien más sentimos el desgarrar que la pasión ciega de 1945 produjo en el seno de la Organización. Y por

H. PLAJA (Continúa)

CRUJIDOS

Si os hablan en sgnos mal negocio sin haber pasado por la escuela pirrotista de Onofri o la más trágica de soriomuros. Y en cambio en la era confusa que atravesamos decir y no decir y oír sin oír es muy interesante. A veces obigado.

¿Cómo denominarais a un asesino sin llamarle asesino? A nosotros se nos acude «extintor de vías», «alceador», «obitero» y otras camandulas por el estilo que jamás admitirán los señores que en España rigen el Diccionario.

¡Pagaremos un sepulcro de honor en Cuelgamuros a quien halle el vocablo que precisamos.

Con decir B. B. todo el mundo sabe que se trata de una profesional del cine... en relieve. Pero si anotamos F. B. habrá despiste «crista por lo de Federico Bahamontes».

F. F. B. sabría a Fidel Fidalgo Bueno, y no hay caso.

Y sin embargo, es necesario dar con la fórmula exacta para desgarrar sin atracción de rayos y centellas, de sapos y culebras, eso peyorativo, limfático, torquemadescos y funeralicio que en la tarea periodística del exilio constantemente tropezamos.

F. F. tal vez, ¡Pero no! Fosco Falaschi era la antítesis de lo que ambiciones iniciales sugieren. Fosco Falaschi fue trabajador, humanista, justiciero, fraternal, educador, sencillo y abnegado, y F. F. subrayamos es todo lo contrario.

Hitlerito. He aquí aplicativo, Pero hay tantos hitleritos en ebullición en este gusmesco mundo, que la designación arriesga quedar diluida.

Hitlerazo, Mussolinazo, Beatísimo, Caudilísimo, Miserabilísimo... Por este hilo podrían los lectores hallar al delincuente, al genocida, sin necesidad de aficionarse al género detectivesco.

Sin embargo, la multiplicidad de calificativos merecidos arriesga dejar en el anonimato a todo bicho danino que por su configuración humana pueda evocar peligrosamente a la persona.

Hay capitanes de industria como los hay de banditos. Escjamos uno de éstos últimos con partida tan grande, internacional incluso, capaz de provocar el fallecimiento (mas dulzura de lenguaje, imposible) por fusilamiento, aquejamiento, «revolucionización», malos tratos, privaciones, desgarros de entraña y bombardeos de poblaciones cívicas, a más de un millón de compatriotas. ¿Cómo denominar a ese...?

Regalamos otra una funeraria de Cuelgamuros a quien acierte.

Barbaro, salvaje, fratricida, descastado, alev... Si, si; pero todo esto es demasiado leve.

Es tan inmensa la danosidad del delincuente que todos tenemos en la memoria, que el Interpol resulta pequeño.

«El hombre honesto no oculta su cédula...» No es que «él» la oculte; lo que oculta es su persona. La cédula estamos obigados a ocultársela nosotros. Pero no sus delitos.

F. B. induce al ciclismo y a la literatura proletaria (Fortunato Barthe). F. F. podría molestar al amigo Francisco Frak y turbar la paz eterna de las buenistas personas que fueron Francisco Ferrer y Fosco Falaschi. Tampoco a Ferrer Farriol le gustaría la combina.

Con un poco del arte de Marcel Marceau, seguro, amigo lector, que nos entenderemos.—

Le directeur: JUAN FERRER

Información Española



EL AGUINALDO DEL OBRERO

PALENCIA. — Luis Criado Rodríguez, que estaba efectuando trabajos de soldadura mecánica en un edificio en construcción, cayó de una altura de 17 metros, quedando muerto en la planta baja.

LEON. — Un gran aluvión de piedra desprendida aplastó, en la mina de Caballos, al minero Plácido López Queipo. Fué sacado cadáver del lugar del suceso.

NADA ESPERAMOS DE ESE ESPERANTISMO

MALAGA. — En el Circulo Mercantil han sido inauguradas las tareas del XX Congreso Español de Esperanto. El tal comicio cuenta con la protección del gobernador civil, del ayuntamiento, de la diputación, del sindicalismo vertical y del cura de la parroquia. El congreso ha empezado con una misa dedicada al espíritu santo.

EL DERECHO SOBRE LOS HIJOS

MADRID. — Tomasa Bote apuñaló a su hija Antonia porque ésta se empeñaba en querer a un mozo que no era del gusto de ella, la puñalera. Gravemente herida, Antonia fué acogida en el Hospital de Beneficencia.

PEREGRINO DE LA SALUD

BARCELONA. — Ha llegado a esta ciudad el muchacho Lars Lundkvist, procedente de Estocolmo en viaje de azar, atraído por la fama de los oculistas catalanes. Padece una pertinaz enfermedad de la vista quecientemente bendecido.

HEROISMO CIVIL

SAN SEBASTIAN. — Un camión de la CAMPESA conducido por el chófer José Olive cayó a la cuneta al intentar Olive de no atropellar a una niña de cuatro años que se le había puesto al alcance de las ruedas. Incendiada la cabina, el heroico conductor pereció carbonizado a pesar de los peligrosos esfuerzos que realizó para sacarlo de tan duro trance el guardia rural Alberto Aguirre.

MARCA

BARCELONA. — En el campeonato (improvisado) de sustracción de carteras celebrado en Niza con motivo del gran desfile de carrozas floridas, los carteristas italianos han ganado la «cartera de honor» seguidos de muy cerca por los carteristas barceloneses. El dinero robado — según datos publicados en el diario «España» de Tànger — asciende a más de un millón de francos.

DRAMA DE LA CARRETERA

BILBAO. — Un autobús de viajeros, línea Durango-Bilbao, cayó al río Ibaizábal en Galdácano. Hay ocho muertos y una niña de corta edad desaparecida. Parece que la causa de la catástrofe ha sido un fuerte baden existente en el lugar del suceso, más el exceso de viajeros con gran acumulación de los mismos en la parte trasera del vehículo, todo lo cual determinó que el chófer perdiera el control del coche por balanceo excesivo. El vehículo era nuevo y recientemente bendecido.

NO HUBO PREDICA, PERO HAY TRIGO

CORDOBA. — Hay excelente cosecha de trigo en la provincia, menos en la sierra. Se considera una recogida general de 23.000 vagones, en grano cualitativo.

SILENCIO EN LA NOCHE

PALMA DE MALLORCA. — La autoridad municipal ha dispuesto que de media noche a las seis de la mañana no circulen motocicletas por las calles de la ciudad. A este efecto dicen los periodistas que la campaña del silencio en Palma será más vezaz que las de Madrid y Barcelona.

LA ERA DE LAS PEDRADAS

SORIA. — En Vinuesa se celebró la fiesta llamada «Batalla de la Pineda», en recuerdo de la que se ganó en el año 1400 por la eficaz intervención de las mujeres y madres de los que luchaban por Vinuesa.

CORREO DE REDACCION

F. L. de Clermont-Ferrand: Esta clase de comunicados son para el Boletín interior. Es acuerdo de Pleno.

Cuba y la reforma agraria

por Jaime R. MAGRIÑA

Los intereses creados por el sistema capitalista, combaten el reparto de la tierra, son adversarios y enemigos de la reforma agraria. En Méjico, el Plan de Ayala que formuló E. Zapata en 1911 aún no está en vigencia, pese a la revolución que tanta conmoción, lucha y tragedia causó al pueblo de Méjico. Zapata fué tildado de anarquista por la prensa de la reacción y por la reacción asesinado. Zapata es en Méjico una esperanza de redención del campesino, dado que el jornalero del campo, que no tiene tierra, sale de bracero a los Estados Unidos y este año ya han pasado la frontera rumbo al norte, 183.616 al tiempo que regresaban por haber terminado sus contrataciones otros braceros en número de 67.720. El capitalismo necesita siempre abundancia de mano de obra para mejor obtener ganancias y no darles estabilidad a los sindicatos obreros, mediante el juego de los sin trabajo y los que tienen trabajo seguro y fijo un salario diario. Los mercenarios de la prensa combatían a la revolución cubana por sus liquidaciones de traidores, por lo que tildaron de «baño de sangre» e incluso un sujeto de la especie de el dictador de España, se permitió en nombre de Cristo y de Mahoma, combatir la revolución cubana. Pero en Méjico la intelectualidad avanzada, que es por lo avanzado intelectual, publicó en la revista «Universidad de Méjico», su número de marzo, consagrado a la defensa de la causa que defiende el pueblo de Cuba. Reciente el número de la revista «Tiempo», del 6 de julio de 1959 que dedica cuatro páginas en su estudio «Cuba. — Tierras para el pueblo». Zapata en Méjico y en 1911 sólo ofrecía a los expropiados un tercio del valor catastral de la tierra monopolizada. Veamos el punto 7 de su Plan: «En virtud de que la mayoría de los pueblos y ciudadanos de mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizada en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, «previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México, obtengan ejidos, colonias, fundos legales para los pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todos la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.» Cárdenas hizo la reforma agraria en Méjico y queda constancia en el libro de Blanco Moheno

«Cuando Cárdenas nos dió la tierra», si bien ya existían leyes de reforma agraria en 1915. Han repartido tierra en Méjico todos los presidentes desde A. Obregón hasta López Mateos, dado que la ley está concebida en tres partes: restitución, dotación y ampliación. Méjico tiene tierra para todos y mucha cantidad en pocas manos. Un dato importante: Cárdenas, en un solo día, el 1 de mayo de 1935, logró distribuir 552.936 hectáreas a 353 poblados, otorgando beneficios a 36.856 cabezas de familia. La reforma agraria en Cuba, tiene establecido que se pueden tener cien caballerías o sean 100 m<sup>2</sup> 1.343 veces. En Méjico, por ley sólo se pueden tener 5 hectáreas, o sea 50.000 m<sup>2</sup>. Vulnera la ley cuando se tiene dinero cuesta poco y 5 hectáreas las tienen en Méjico, el papá, la mamá, los niños, las tías, la nana y cualquier tipo positivo. Así se burlan del anarquista Zapata, de la revolución y del pueblo que trabaja, los latifundistas que a la hora de la pizza del algodón no tienen suficiente mano de obra disponible porque recoger el algodón no es lo mismo que sembrarlo y fumigarlo.

Las actuales leyes agrarias vigentes en Cuba, perjudican a los inversionistas de la «Cuban American Sugar Cy.», propietarios de 14.000 caballerías de tierra. La «United Fruit Company» con 8.000 sólo en una provincia, la «Scheffery Cy.», con otras 8.000; la «Cuban Land Cy.», dueña de las mejores tierras tabacaleras y entre otras la «King Ranch», empresa ganadera y ganadora por partida doble. Estas benditas gentes lamentan no tener sus tierras en Guatemala o en el Brasil, en España o en la Argentina, y lo lamentan más dado que no pueden obtener dinero a la vida hasta después de 20 años. Cuba, al destruir la dictadura de Batista, y tener libertad democrática-burguesa, perjudica los intereses de los demócratas americanos, que entienden su democracia de capitalistas ayudando a las dictaduras y lanzando anatemas de comunistas incluso a los curas antifranquistas de España. Cuba tiene que seguir su marcha y no permitir que salga victorioso un Castillo Armas. Tiene que romper el cerco de la plutocracia capitalista y con la solidaridad que ha obtenido de Venezuela, de Puerto Rico, de Costa Rica, de Méjico y de todas las agrupaciones antifascistas y liberales, trabajar por el derecho

de su soberanía disponiendo de su libertad para darle mejores condiciones de vida a todos los trabajadores de Cuba. El «ABC» franquista ha calumniado la revolución cubana, diciendo que el doctor Castro Ruiz es un dictador; se puede demostrar lo contrario aduciendo que en Cuba existe la libertad sindical, no existe la censura de prensa, ni la imposición de un partido único. Cuba sólo es un inicio. De los cubanos depende su fin justiciero.

Biblioteca de «SOLI»

- LIBROS RECIENTE RECIBIDOS
Colección «Sopena» a 350 francos volumen
«Las Ruinas de Palmira» — Conde de Volney.
«Aventuras de Tom Sawyer» — Mark Twain.
«Germinal» — Emillio Zola.
«Crimen y Castigo» — Fedor Dostolevski.
«El dinero» — Emillio Zola.
«La débil» — Emillio Zola.
«Solitudo» — J. M. Pereda.
«Doña Luz» — Juan Valera.
«Facundo» — Sarriento.
«La taberna» — E. Zola.
«La bestia humana» — E. Zola.
«La madre» — Máximo Gorki.
«Los hermanos Karamazov» — Fedor Dostolevski (dos volúmenes).
«Pequeñeces» — Luis Coloma.
«El final de Norma» — Pedro A. Alarcón.
«El niño de la bola» — P. A. de Alarcón.
«El cocinero de su majestad» — Manuel Fernández (dos volúmenes).
«Del amor» — Stendhal.
«La mujer» — Severo Catalina.
«Martín Fierro» — José Hernández.
«Nana» — Emillio Zola.
«Nuestra Señora de París» — Víctor Hugo.
«Los tres mosqueteros» — Alejandro Dumas.
«Veinte años después» — A. Dumas.
«El vizconde Bragelonne» — Alejandro Dumas (cuatro volúmenes).
«Ascanio» — Alejandro Dumas (dos volúmenes).
«El cantar de los cantares» — Fray Luis de León.



Nosotros los jóvenes

EN nuestros viejos paladines «SOLI» y «CNT», los veteranos militantes G. Leval y H. Plaja, han dado, con palabras teñidas de emoción y nostalgia, libre curso a su pesimismo hablando del porvenir del Movimiento Libertario. Refiriéndose especialmente al aspecto de su renovación física, constatan con amargura la escasez del elemento juvenil en nuestros medios y, sobre todo, la pobreza trágica de elementos juveniles de valor, lo suficientemente preparados para ocupar los vacíos que con ineluctable regularidad la Parca va causando en nuestras filas. Por ser éste un problema que nos interesa principalmente a nosotros, los jóvenes, quisiera emitir algunas opiniones personales.

Plaja, ilustrando el interés que en sus tiempos animaba a los jóvenes en saber siempre más bajo el amparo de los compañeros mayores, da a entender, en oposición, la ausencia del mismo en los de ahora, y Leval se queja con razón, entre otras cosas, de que muchos interpretan defectuosamente la doctrina anarquista.

Yo coincido completamente con el pensar de ambos compañeros cuando se refieren a esas realidades. Lo que me choca un tanto es de ver, que tanto el uno como el otro, olvidan hacer alusión a las causas más o menos profundas que originan este estado de cosas. Porque más que extenderse acerca de la situación de las juventudes importa analizar aquello que la motiva para aplicar el remedio o los remedios apropiados, si todavía no es tarde.

Sabido es que el hombre, en general, es hijo del ambiente que le rodea. En la época en que nuestros veteranos de hoy gozaban de sus veinte años tenían el privilegio de desarrollarse en un clima ideal para la formación del militante revolucionario: lucha social aguda, trato continuo con militantes cuyos consejos eran siempre de provecho, existencia de ateneos y centros racionalistas y por consiguiente, posibilidad de frecuentarlos. También podían librarse con mayor facilidad que nosotros, de estos factores de distracción que son: cine, deportes, music-hall, baile, debido a que éstos encontrábase en un estado de desarrollo inferior.

¿Qué panorama encontramos hoy día? La juventud humilde, «incrédula» por principio, al comprobar las consecuencias de dos guerras cruentas, ante la inseguridad de su porvenir continuamente comprometido por los efectos de un proceso histórico que no comprende, es refractario a toda clase de ideal, tenga este un color u otro. Su única ambición es la de divertirse cuanto pueda; vive de un día para otro. Y naturalmente, la juventud no ha respondido a nuestras ansias y anhelos de liberación de los pueblos; y «ha vivido siempre apartada de nuestros medios sociales libertarios», dice Liberto en «Tierra y Libertad» de enero de 1959. Y pienso yo: ¿Es el rebaño quien busca al pastor o el pastor quien va hacia el rebaño?

Quejámonos continuamente de nuestro aislamiento sin darnos cuenta de que somos nosotros los principales responsables de ello. Intentemos, pues, romper este círculo vicioso que tiende a transformarnos en anacoretas y salgamos de una vez decididamente a respirar los aires de la inmensidad.

Pero dejemos este punto y atengámonos al importantísimo problema que los compañeros mencionados señalaban. «Nuestras juventudes» no sólo por ser poco densas demuestran tener un flojo interés para aquello que fué la razón de ser de sus veteranos; por añadidura, dan muestra de una real deficiencia de preparación ética, ideológica, cultural.

Cierto es. Lo prueba el hecho de que se confunde algo demasiado a la futura sociedad anarquista con el paraiso cristiano. También corre por ahí la creencia en que la anarquía vendrá sola, de por sí misma, o de que en el momento menos pensado, la revolución se producirá así, de la noche a la mañana.

¿De qué proviene este error de cálculo? La mayoría de nosotros no participamos de forma abierta, en las luchas político-sociales de nuestro país de residencia; ello constituye para nosotros un serio «handicap», puesto que no beneficiamos de ese afecto saludable, de ese estímulo que procura la acción, induciendo al análisis, el cual se encuentra facilitado por las enseñanzas de la experiencia, de la vida práctica.

Las enseñanzas que los compañeros mayores nos dispensan son, de un modo general, muy parciales; éstos nos entretienen casi continuamente de sus hazañas personales de cuando estaban allá... en España. Además, la atmósfera «especialista» que con sobrada frecuencia reina en los lugares de reunión, no es como para despertar en nosotros un entusiasmo desbordante.

# unidad efectiva Del dominio de la hipocresía BENGALAS

## El sindicalismo ¿ha fracasado?

lo mismo que en aquella época incluíamos trabajos para que la unidad no fuese rota, y por lo mucho que comprendimos una vez consumado el desastre, íntimamente no tenemos prisa para la confección de un arreglo que la diversidad de posiciones y el divergencia fundamental de opiniones permitirán a duras penas. La posición del Partido político permanece enhiesta aunque parezca adormecida; la colaboración con los organismos «sociales» del Estado son renunciantes; los cargos altos son jerárquicos, adquiridos durante la guerra, costará un riñón renunciar; la lucha fácil por la vida parece haber entrado con honores en la entraña de equis compañeros en tanto la idea madre (la anarquía) por tanto la habrían arruinado morales y físicos ajenos en 1932 y anteriores, les desaparece sin pena de su ánimo. ¿Y bien? Esto es durenco, esto es apostasía, esto es claudicación y sumisión al potencial burgués y estatal del enemigo. Persistiendo esos hombres en la C.N.T. unida, lo mejor sería que lo hicieran a condición — innecesaria, desde luego — de estatutos del pasado, porque de lo contrario...

Soldar dos elementos en rotura no tiene problema cuando ambos ofrecen las mismas características mineras. Lo difícil es hermanar acero con barro, yeso con cemento, y es en esto, tan contradictorio, que en la C.N.T. «unificable» estamos. Consideré blasfemia esta opinión si se quiere, pero después examínese con claridad el similitud. Unirse puede hacerlo personas divididas en dos bandos por diferencias epidémicas, ocasionales; pero no los individuos (la C. N. T. se compone de individuos, no de masas) cuyos propósitos sociales o socialistas divergen absolutamente. El lastré político gubernamentalista habría de ser renunciado claramente, sin medias tintas, al entrar en la casa confederal de todos. El ideal de la Confederación habrá de ser respetado, es más, sentido, por todos los adherentes de España y del exilio. De lo contrario, el sistema de transición, de empuje que se elabora, se vendrá abajo estrepitosamente a la primera prueba que se presente, determinando el drama de una nueva disensión tal vez en presencia de un pueblo español moralmente impreparado, que no comprenda debido a veinticinco años de sujeción franquista, determinado huir de nuestras querellas refugiándose, definitivamente, en el organismo de unidad absoluta, cuartelera, que insistentemente le ofrece los marxismos moscovita, trotskista, comarista o moretino.

La gran suerte que podremos explotar los compañeros una vez reestablecidos en España será el de la mística confederal y anarquista, del valor insuperado de una C.N.T. cuyos militantes, por regla común, sufrieron pacto del hambre, persecución, cárcel, columnias y en demasiadas ocasiones el supremo castigo de la muerte, sin nunca solicitar o haber solicitado un cargo, una prebenda, una concejalía, una diputación, un ministerio. Jamás sector alguno en la política y en el sindicalismo hispanos podrá mostrar un historial así de limpio y de generosidad integral tan sencillamente sostenido por nuestros anarquistas metidos en terreno sindical para emancipar a los trabajadores tanto moral como económicamente y absolutamente. Y todo esto, que es verdad evidente, que está en el índice de la historia contemporánea, tiene un valor incommensurable, tiene el recuerdo de las actuales generaciones, mantiene intacto todo su prestigio, permanece escondido en recuerdo de oro en el corazón de millares de trabajadores silenciosos, pero ávidos de un renacer libre y libertario de la clase. Se comprenderá la calidad del tesoro confederal, del prestigio que nos aguarda en España; se comprenderá lo suficiente, esperamos, al extremo de que nadie de nosotros — y conste que en este nosotros comprendemos a todos — se atreva a dispararlo, una vez reincorporados al interior, con alteraciones, alteraciones, ambiciones, confusiones, desviaciones y otras de presiones por el estilo capaces de dilapidar absurdamente o miserabilizar un capital emotivo y una fidelidad de redención total que debe-

mos entregar, aumentados más que intactos, a las inmediatas generaciones. No termináramos nunca de abundar en esta clase de consideraciones; pero, para no derivar en cansinos tratemos de resumir nuestra visión del momento unitarista con los siguientes puntos:

- 1.º Entendimiento previo entre afiliados a la C.N.T. política, en algunas localidades asaz comprometido.
- 2.º Unidad moral, sin ideas de doble sentido, entre compañeros pertenecientes a ambas fracciones, sin cuya base la unidad material resultaría imposible.
- 3.º Renuncia a todo trato de la C. N. T. escisionista con los elementos políticos y sindicales a título de pactos y actos presentados por doquier, principalmente en España, a la C.N.T. como entidad gubernamentalista.
- 4.º Fusión de ambas colectividades de acuerdo con los principios antiestatales y anticapitalistas que dieron motivo, con la norma de acción directa, al nacimiento de la Confederación Nacional del Trabajo en España, y
- 5.º Estudiar cómo evitar, una vez la unión consumada, que servidores de partidos o del comunismo autoritario, a título de antiguos militantes cenetistas, utilicen sello y bandera confederales para mantener al proletariado español en estado de engaño. ¿Que también esto puede resultar problema!

FERRER DE IGUALADA

El día 10 de julio falleció a la edad de 63 años, víctima de una enfermedad hasta hoy incurable, el que fue compañero Ferreol Riera, natural de Tarrasa (Barcelona).

Después de unos cuatro meses de enfermedad su existencia ha sido cruel, sus últimos momentos han sido de inmenso dolor.

Uno de los tantos que con ilusión y optimismo inquebrantables esperaba un día regresar con orgullo a España liberada del régimen traidor al pueblo, y uno de tantos, sí, que víctima de aquella traición, ha muerto en este exilio que tan funesto va resultando para todos.

Uno de los tantos que desaparecen, decimos, es verdad. Pero Ferreol Riera merece, como en diversos aspectos de la vida, además de ese saludo sincero y fraternal de la familia confederal, un elogio al hombre y a su consecuencia. Haciéndolo así comprendemos que es hacer justicia al compañero desaparecido, además de hacerla en bien de la Confederación Nacional del Trabajo, por la cual el llorado compañero dedicó voluntad y entusiasmo en sus años de vida.

El sábado, día 11 de julio, a las seis de la tarde, se efectuó el entierro civil, como era su deseo. El féretro iba cubierto de varios ramos de flores, ofrecidos por diversas amistades, acudiendo al cortejo compañeros y amigos de la localidad y pueblos limítrofes.

La Federación Local de Servian, a la que pertenecía el finado, se asoció al dolor de su compañero Josefa e hija Albor, y familiares en Francia y España.

El compañero Castañeira Sirvan estas líneas para comunicar que recibimos carta del Hospicio de Châteaudun en la que se nos dice que el compañero Castañeira falleció en aquel establecimiento el día 9 de abril próximo pasado después de haber sido operado de un apendicitis crónica.

El compañero Castañeira era un antiguo militante de Barcelona, en cuya ciudad pertenecía al Sindicato del Transporte Marítimo, habiendo sido igualmente un asiduo colaborador del Centro de Cultura de la calle del Mar, de la Barceloneta.

En el exilio fué empujado animador de la Organización cenetista, contando entre los que organizaron la Local de Lieusaint, que representó en algún Pleno, habiendo asimismo contribuido a la formación y desarrollo de las FF. LL. de Combs-la-Ville y Cramayel, siendo por ambas nobres delegado al primer Pleno que

«S I señores, los falangistas tenemos una base firme como guía: el despecho. Aparentemente lo tenemos reprimido en lo fondo de nuestra entraña. Para dar satisfacción a nuestros rencores enarbolamos una bandera moderna: el nacionalsindicalismo, doctrina corrupta ya aplicada en Italia a título de fascismo y en Alemania denominada nacionalsocialismo, y también en Rusia so pretexto de pomposo comunismo. Como españoles somos más atrevidos: arrancamos de nuestra mala entraña la sustancia. Ambiciones morbosas las poseemos a granel, las innobles tareas nos ponen espuma en la boca tan sólo al pensar en el saboreo de su resultado, previa formación de toda la estructura en ámbito nacional. La patria necesita de truhanes como nosotros para lograr empuje conquistador. A fin de que nuestro país sea grande en mezquindades conculcaremos las libertades y pulverizaremos el enemigo. Ni el más mínimo estorbo toleraremos. Nuestro pesebre fascio-sindicalista será celosamente vigilado. Con sangre será efectuado el bautizo del nacionalsindicalismo.

«La heterogeneidad de los elementos impulsores de nuestra cruzada son esencialmente del dominio de la hipocresía. Salvo algún bruto sincero como el descomulgado Millán Astray y el rabioso cardenal Segura, ambos síntesis o legítima representación de nuestra España negra, lo demás somos hipócritas. Con sinceridades el país se nos echaría entera encima. Con fanáticos sinceros ni manera de organizar conspiración con garantía, la traición no encaja en ellos. Se puede matar a la República vitoreando a la República y para ello los generales Pazo, Queipo, Cabanillas y otros distinguidos felones pueden servir a maravilla. ¡Viva el doble juego, viva la hipocresía! Los insobornables como Batet y Aranguren al patibulo. ¡Viva la canalla dorada!

«Ocupándonos nosotros del «generafismo», primer verdugo y sinvergüenza incomparable, con un poco de sentido se ve que se trata de un fenómeno crapuloso en todo aspecto en cuya moral creyó la República, pero que al recelar supuso haber salvado la situación paseándose con barquito hasta Canarias. ¡Santa inocencia republicana! El «caudillo» tiene ambiciones, siendo capaz de toda sujeción para imponerlas. Sus aventajados Sanjurjo y Mola murieron — «dios» sabe como — y la herencia del crimen pasó entera a manos del jefe, que fingidamente llaman «amado» y hacen pasar por astro. ¡Y qué astro! Sin luces morales, pero exterminador como el caballo de Atila.

«En cuanto a Queipo de Llano, desde el gobierno republicano resultaba algo beatífico. Era borracho, pero no tenía mal vino. En republicano se brindaba con él fácilmente. En Huelva se le interceptó el paso cuando se dirigía a Sevilla, pasándose aviso a Casares Quiroga, que se escandalizó y escandalizó al comité antifascista onubense por haber detenido a un general «fiel a la República». El gesto de Huelva había sido acertado, la sospecha popular casi siempre resulta fundamentada. Huelva obedeció a Madrid soltando al conspirador común de corazón, pues lo verídico era que Queipo de Llano iba a Sevilla a dirigir la sublevación fascista, de lo cual se factó impudicamente y diametralmente desde Radio Sevilla durante toda la tragedia de la guerra civil.

«Si el rugido de Millán Astray: «¡Muera la inteligencia!», si los votos del cardenal Segura, el restablecimiento de la Inquisición, si las voces de «viva» y «muera» que la hipocresía reaccionaria contenía hubiesen resonado al unísono desde el primer día de la trama conspirativa, ni cruces, ni espadas ni dinero todo junto, con su secuela de dioses y patrias, hubiesen conseguido su vergonzosa victoria. La hipocresía sirvió maravillosamente, el «viva la República» falaz de los insurrectos dejó sin iniciativa a los gobernadores bobos o titubeantes. Incluso el filósofo Unamuno resultó confundido.

«Sólo el pueblo no se durmió a la bartola. Fina la atención presentía el peligro y en la calle aguardó los acontecimientos con el determinado propósito de atajar el mal que el gobierno no veía echárselos encima.

«¡Cuidado, que la hipocresía incluso hoy juega fuerte!

(Concluirá en el próximo número)

por Ramón PORTE

»A causa de nuestro turbulento concurso para el destroce de los valores morales de la nación obtendremos, entre otras ventajas, la dirección de los sindicatos obreros, que eunucaremos y clericalizaremos en cosa caída que llamaremos vertical. Desde ellos impondremos la obediencia a los trabajadores, gran servicio que los March pagarán con creces aparte las cuotas que cosecharemos. Somos pocos para tanto, pero todo calabuzado universitario se agregará a nuestras filas; y los tránstugas, los arrivistas, los ambiciosos, que siempre los hay para las malas causas; y los mercenarios de la pluma, los poetas de refectorio, todo ello pasta para el engrandecimiento (al revés) de España. He ahí nuestra I.O.N.S.

«No caben opositores a nuestros designios y pulverizaremos el enemigo. Ni el más mínimo estorbo toleraremos. Nuestro pesebre fascio-sindicalista será celosamente vigilado. Con sangre será efectuado el bautizo del nacionalsindicalismo.

«La heterogeneidad de los elementos impulsores de nuestra cruzada son esencialmente del dominio de la hipocresía. Salvo algún bruto sincero como el descomulgado Millán Astray y el rabioso cardenal Segura, ambos síntesis o legítima representación de nuestra España negra, lo demás somos hipócritas. Con sinceridades el país se nos echaría entera encima. Con fanáticos sinceros ni manera de organizar conspiración con garantía, la traición no encaja en ellos. Se puede matar a la República vitoreando a la República y para ello los generales Pazo, Queipo, Cabanillas y otros distinguidos felones pueden servir a maravilla. ¡Viva el doble juego, viva la hipocresía! Los insobornables como Batet y Aranguren al patibulo. ¡Viva la canalla dorada!

«Ocupándonos nosotros del «generafismo», primer verdugo y sinvergüenza incomparable, con un poco de sentido se ve que se trata de un fenómeno crapuloso en todo aspecto en cuya moral creyó la República, pero que al recelar supuso haber salvado la situación paseándose con barquito hasta Canarias. ¡Santa inocencia republicana! El «caudillo» tiene ambiciones, siendo capaz de toda sujeción para imponerlas. Sus aventajados Sanjurjo y Mola murieron — «dios» sabe como — y la herencia del crimen pasó entera a manos del jefe, que fingidamente llaman «amado» y hacen pasar por astro. ¡Y qué astro! Sin luces morales, pero exterminador como el caballo de Atila.

«En cuanto a Queipo de Llano, desde el gobierno republicano resultaba algo beatífico. Era borracho, pero no tenía mal vino. En republicano se brindaba con él fácilmente. En Huelva se le interceptó el paso cuando se dirigía a Sevilla, pasándose aviso a Casares Quiroga, que se escandalizó y escandalizó al comité antifascista onubense por haber detenido a un general «fiel a la República». El gesto de Huelva había sido acertado, la sospecha popular casi siempre resulta fundamentada. Huelva obedeció a Madrid soltando al conspirador común de corazón, pues lo verídico era que Queipo de Llano iba a Sevilla a dirigir la sublevación fascista, de lo cual se factó impudicamente y diametralmente desde Radio Sevilla durante toda la tragedia de la guerra civil.

«Si el rugido de Millán Astray: «¡Muera la inteligencia!», si los votos del cardenal Segura, el restablecimiento de la Inquisición, si las voces de «viva» y «muera» que la hipocresía reaccionaria contenía hubiesen resonado al unísono desde el primer día de la trama conspirativa, ni cruces, ni espadas ni dinero todo junto, con su secuela de dioses y patrias, hubiesen conseguido su vergonzosa victoria. La hipocresía sirvió maravillosamente, el «viva la República» falaz de los insurrectos dejó sin iniciativa a los gobernadores bobos o titubeantes. Incluso el filósofo Unamuno resultó confundido.

«Sólo el pueblo no se durmió a la bartola. Fina la atención presentía el peligro y en la calle aguardó los acontecimientos con el determinado propósito de atajar el mal que el gobierno no veía echárselos encima.

«¡Cuidado, que la hipocresía incluso hoy juega fuerte!

(Concluirá en el próximo número)

que la plaza de este compañero y las de otros igualmente periclitados en el abismo del exilio sean cubiertas por las nuevas promociones de compañeros.

F. L. de Combs-la-Ville

TERESA PUGES AMELA

Tras larga y terrible enfermedad (el cáncer), ha fallecido en Baissac d'Aude (Aude), a la edad de 52 años, y con fecha del 22 de julio, la virtuosa y desgraciada esposa del activo y buen militante de la Local de Narbonne, Bautista Amela.

Es con sincera pena que transmitimos a la militancia libertaria tan dolorosa noticia, al mismo tiempo que notificamos a nuestro infortunado compañero el sincero pésame de toda la organización local.

Que la tierra guarde amorosa a la que fué compañera Teresa.

Administrativas

S.I.A. Auch. De acuerdo con la vuestra. Nicolás Martínez paga hasta 31-12-59 con aumento.

Antonio Trullas. Recibido giro 4.000 fr. distribuido cual desear; pago h. 31-12-59.

Justo Villanueva. Combs la Ville. Recibido carta y giros. Pago hasta 30-3-1960.

Francisco Navarro. Aspres s-Buch (Htes Alpes). Recibido giro 1.560 fr. para 6 meses «SOLI»; según nuestras cuentas pagado hasta 31-12-58 (2 ejemplares).

José Hosta. St. Laurait les Macon. Recibido giro y carta; de acuerdo. Pag. h. 30-9-59.

José Roa. Calgary (Canadá). Recibido carta y giro. Pag. h. 31-12-60. Suplemento. En descubierto de «SOLI».

Baltasar Martínez. St. Mountant (Ardèche). Los 370 fr. reclamados es el aumento de «SOLI» y Suplemento a partir de abril.

Vicente Gil. Les Roches (P. de D.). Recibida carta y giro. Pag. h. 31-12-60. Suplemento.

Mateo Molina. La Croix Briquet. Chevilly (Loiret). Recibido giro 2.015 francos. Pag. año 1958 y primer semestre de 1959.

José Antuna. Fontafre (Charante). Recibido giro 1.610 fr. Pag. h. 30-6-1959.

E MPEZAMOS a creer en el milario de Lourdes, y que Lourdes nos perdone. Cifras son cifras y cuentas no son cuentas. Si todo lo comprobado es demostración científica, ahí están esos 20.000.000.000 (veintemil millones) de francos recogidos por el comercio, el turismo y el físico lurdano durante el centenario bernardino de 1958 merced a la concurrencia de 4.800.000 peregrinos. 20 mil millones de francos para lo «cívico» y equis millones para lo clerical.

«¿Equis? Sí, equis, sin posibilidad de llegar a la y griega ni a la zeta, por el misterio en que están siempre sumidos los negocios de la Iglesia. Voluntariamente las autoridades laicas de Lourdes deponen cifras reflejando ganancias derivadas del «milagro» de la Bernardina. El obispo dardés no hará otro tanto.

Paseando por la villa bearnesa supongo que santa (he paseado mis humildes alpagatas por casi toda la Francia), no pude sustraerme a la idea de que visitada uno de los emporios comerciales de la época. Al efecto, los establecimientos vendiendo religiosidades a precios remuneradores abundan tanto, que, apretados unos a otros forman bulvar de feria, te, populachero, conduciendo insensiblemente al cliente a los dominios de la basílica tras haberle hecho comer dulzarronerías celestiales, bebido cerveza medio bendita, comprado postales virgínicas y bernardínicas y medallismos insolentes, para desembocar al final en la gran propiedad vaticana, emporio de los milagros, donde en descreído tiénesse idea de la existencia camuflada de un sistema de aspiradores de dinero que dejan a uno sin el mismo a título de donativos, adquisiciones, pagos de satisfacción y desembolsos corales, pero inaudiblemente efectivos. Lo que municipios, hoteleros, cabareteros y tenderos recogerían, lo sabemos. Las entradas registradas en la Basílica, ni los eufóricos donantes ni Lourdes ni yo los sabremos nunca.

Ni falta que me hace, pues que, vendré de esa ignorancia obligada a creer que la Iglesia subterránea de Lourdes construida para el centena-

rio y para cien años más que se nos velen encima, con el dinero de los pjeles ha quedado pagada con creces, y continuará pensando para mi sayo que los que ante la gruta gritan desajoradamente «¡Ya estoy curado!» bien venidos en las expediciones felices y por encima enriquecería, se hace necesario.

Si el sentido humanista de justicia y libertad son valores permanentes en los que se deben inspirar las ideas anarquistas, el recurso idiomático para expresarlas a tono con las necesidades de cada tiempo y lugar debe estar sujeto a modificaciones. Aquella estrofa de la Internacional: «Arriba los pobres sin pan», en muchos países es aún aplicable y en otros no, porque los faltos de este producto son tan escasos que su expresión como sinónimo de miseria no causa efecto.

Muchas de nuestras baterías, como en el siglo pasado, siguen dirigiendo sus mejores municiones a la clase patronal e incluso a los viejos castillos. El capital privado en la mayoría de los países tiende a desaparecer. En los antiguos castillos ya no viven los patronos. Esta modalidad de propaganda tiene razón de ser en los pocos países que los patronos aún se enfrentan con los trabajadores; «en los pocos países» se puede decir porque hoy, en la mayoría de las naciones el Estado es el patrón, el administrador y guardián de los intereses capitalistas, el que hace frente a las acometidas obreras cuando se exigen reivindicaciones. Pues en estos países nuestras mejores baterías habría que dirigir las contra el Estado patrón y derripar, sin perder por ello de vista a los capitalistas sueltos.

Las ideas antiestatales que encarna el anarquismo, en nuestros medios deben reemplazar la fraseología empleada contra enemigos ya enterrados para dirigirla contra los enemigos vivientes que se oponen a la emancipación humana.

Los textos de las escuelas sindicalistas que sólo nos presentan como enemigos a los patronos deben pasar a ocupar un lugar al lado de las plegerías de la Iglesia en las que se pide piedad para los pobres, como asimismo la Carta de Amiens, en la que no hay una sola frase contra el Estado, ni una sola incitación a los trabajadores para librarse de su tiranía.

La fraseología que se limita a malbar el descontento contra los malos gobiernos debe ser también desechada de nuestro verbo. Con pruebas a la vista se puede demostrar que el Estado, como todo organismo fundado sobre el principio de autoridad, sólo puede evolucionar en sentido regresivo.

La pretensión de que todos comulguen con nuestras ideas aun creyéndolas justas, está fuera de lo posible y acaso de lo conveniente. Lo urgente, lo imprescindible, es disipar sofismas, mitos y pretendidos doctrinarismos que ponen a los humanos de espaldas al porvenir cual sucede en nuestros días con los millones de trabajadores influenciados por el sindicalismo reformista marxista y el llamado sindicalismo neutro, que son hoy el mayor contrapeso a la evolución emancipadora.

S. FERNANDEZ

## Avisos y comunicados

F. L. DE MARSELLA

Convoca asamblea general para el domingo 30 de agosto, a las nueve y media de la mañana, en su local social, 12, rue Pavillon, segundo piso. Esperamos numerosa y puntual asistencia debido a la información que será dada.

J. L. DE GRENOBLE

Convocan a sus afiliados y amigos a asamblea extraordinaria que tendrá lugar el domingo día 30 de agosto a las diez de la mañana y en su local acostumbrado.

Se ruega la mayor asistencia y puntualidad.

S.I.A. DE PARIS. COMITE REGIONAL

Ha recibido de la compañera Santos un donativo de 5.000 francos.

F. L. DE COMBS-LA-VILLE

Convoca a sus afiliados a la reunión que tendrá lugar el sábado, día 5 de septiembre, a las nueve de la noche y en el lugar de costumbre.

Dada la cantidad de asuntos a tratar se ruega la asistencia de todos los compañeros.

F. L. DE VILLERANCHÉ SUR SAONE

Convoca a sus afiliados a asamblea general ordinaria para el día 13 de septiembre (domingo), a las diez de la mañana y en el lugar de costumbre.

Una vez más declinamos a los compañeros que no dejen de acudir.

F. L. DE LYON

Invita a sus afiliados para que asistan a la asamblea general que tendrá lugar el domingo día 6 de septiembre, a las nueve y media de la mañana en el local social.

«MANUEL DEVALDES»

En texto integral (idioma francés): «Reflexiones sobre el individualismo». «El Bruto prolífico». «Carne de Cañón». «Causa biológica de la prevención contra la guerra». «La guerra en el acto sexual». «Artículos, cuentos y poemas seleccionados». «La educación y la libertad». «Bibliografía». «Pacifismo científico» (un estudio de Hem Day). «Manuel Devaldes» (por Marc Larraide). Retraído de Devaldes fuera de texto. Es una edición de «Pensée et Action». Pedirla a la siguiente dirección: Hem Day, Boite Postale 4 Bruxelles IX, Belgique. Envío de dinero: Hem Day, Chèques-Post 7547.56, Bruxelles, Belgique.

Paraderos

Tratándose de un asunto de interés para el afectado, quien conozca la dirección de Elías Aurrevedrea, que habitaba en París, que se dirija a la administración de «SOLI».

Antonio Fabra Gómez, natural de la provincia de Alicante. Quien pueda dar noticias lo comunique a Concepción Gómez, route de Saint Pau, Varas (Isère).

Se desean noticias de Eoloína Sánchez García. Su última referencia fué: Barrage Luz Saint Sauver y algún otro en los Pirineos. Barbero de profesión. Su madre, muy anciana y residente en España pregunta por él desde Barcelona.

— Magdalena Barrancas, boulevard du 22 Septembre, Castelsarrasin (T. et G.). Desea tener correspondencia con José Molina. Al parecer se encuentra en Bordeaux. Su hija pregunta por él desde Barcelona.

# La colaboración y sus consecuencias

pre fácil hacerle frente triunfalmente. Lo hemos hecho mil veces hasta la fecha. Pero la cosa cambia de aspecto y se torna más compleja, cuando en las campañas denigratorias, suaves o desatendidas en la forma, se esgrime el arma terrible de unos hechos que nadie es capaz de desmentir.

Por consiguiente, hemos de pensar desde ahora que nuestra salida, cuando el momento llegue, no puede consistir en la repetición extemporánea del *peores sos vosotros*. Tendremos que buscarla desde ahora mismo, confesando honradamente nuestros errores. No mediante la solemnidad más o menos teatral y aparatosa de los grandes comicios — ya que esto se hizo demostrándose más tarde que no servía para nada o que nos obligaba muy poco el compromiso traído —, sino mediante la nitidez de una propaganda expurgada en absoluto de cualquier linaje de ambigüedades y de aquellos conceptos que pueden o no ser ambigüísticos, según cada uno los mire.

No hay diplomacia que pueda compararse en resultados con la sinceridad, que es nuestra norma obligada, tratándose de los principios, ante propios y extraños. Lo que digamos nosotros hablando de ellos y de los procedimientos cuyo empleo es indispensable para que se conviertan un día en realidad, no ha de prestarse jamás a dobles interpretaciones contradictorias. De ese modo, además de probar con nuestras actitudes claras estar dispuestos a que bajo ningún pretexto se repitan mañana los errores de ayer que son hoy la causa de nuestra crisis, logremos debilitar la catarata de dicterios que el simpático consorcio de los *afines* — de aquellos mismos afines con los cuales hemos estado durante largo tiempo a partir un piñón — tiene preparada, con la torpe esperanza de lapidarnos. En estos últimos años nos hemos debilitado más o menos. Es

se relacione estrechamente con nuestra historia. Atendámonos a los hechos. Hurgando en sus mismas visceras. Recogiendo el verdadero alcance de unas incidencias y de unos contrastes en extremo significativos, bien que considerados, por lo general, sin importancia. Aprovechemos la tregua que en el diario bregar nos imponen las circunstancias, para la meditación serena. Es ahora cuando podemos enjuiciar de manera objetiva, procurando que ni la hipérbole de los tonos rosados ni la exageración de los matices sombríos empañen nuestro prisma, el divorcio entre dos etapas resonantes de nuestro movimiento.

La C. N. T. y el anarquismo siguen siendo una gigantesca hoguera de inquietudes espirituales. Su vitalidad rebasa todavía los límites de lo concebible. Pero esas inquietudes, esas ansias, esas rebelías, esa vitalidad, no se concretan en una dirección bien determinada, al revés de lo que antes sucedía. Se muestran oscilantes en muchos casos. Se las ve desorientadas con frecuencia. No a través de los actos públicos resonantes — que es lo que en realidad menos importa para calibrar sin mermas y sin aumentos desproporcionados lo que lleva en sus entrañas una tendencia —, pero sí a través de las actitudes y de las manifestaciones individuales de diversos elementos más o menos representativos, que es lo que puede guiarlos de manera más precisa. El concepto de un todo resulta falso cuando no arranca de las unidades que lo integran. Lo dijimos siempre y no es el caso de olvidarlo ahora que es cuando más conviene tenerlo en cuenta.

Diríase que les faltan a nuestros *modos actuales* las vértebras robustas del ideal, merced a cuya circustancia su tono da la impresión dolorosa de algo neutro, desmedulado y sin alas. Ese descenso de nuestra que el anarquismo ha perdido más o menos

PARA los viejos como yo es un placer singular leer lo que escribe Zamacois en el «Suplemento Literario» de SOLIDARIDAD OBRERA. Su prosa tiene la agilidad y el verdor de siempre, sin ninguna diferencia sensible. Lo mismo escribe ahora que cuando tenía treinta años, y el mismo perfume de modernidad — galante modernidad — conservan sus artículos, siendo ésta su contrasena.

Carrera larga de escritor de primer plano, andada paso a paso. Cuando sacó a luz «El Cuento Semanal» y «Los Contemporáneos», ya su frente ceñía laureles. La reputación de Zamacois es novelística. Debía vearar la plata con lo que ha escrito durante medio siglo corrido. Casi todas sus obras han alcanzado repetidas ediciones. Los beneficios obtenidos con la pirámide de sus libros arrojan únicamente gloria...

Esta generación ignora el lugar que ocupó Zamacois en el periodismo, siendo cronista en París de Prensa Gráfica. Cuando don Eduardo escribía «Mirando al Boulevard» en «Nuevo Mundo», Gómez Carrillo publicaba la sección «París» en «El Liberal» y Bonafoux en el «Heraldo de Madrid» su artículo corto, pero cáustico, «Y así va el mundo». A toda comparación genial resistían sus crónicas parisinas, que eran carne y alma. Trató a los más ilustres escritores y artistas franceses, de los que ahora viene ocupándose con su peculiar amabilidad en las páginas del «Suplemento Literario». Ha hecho desfilar ante nosotros a Copé el retraído y a Huysmans el maligno; a Colette desunida de Willey, que la explotaba, y a Mirbeau, sucesor de Zola; a Augusto Rodin, mitad dios y mitad hombre; al divino Rubén; a Prevost y a Remy de Gourmont, y al apersonado Catulle-Mendès, muerto en París al descender del metro en marcha.

¡Sugestión indecible la de aquel tiempo! El dinero no hacía tanta falta como ahora, porque, naturalmente, ahora no se tiene la juventud de entonces. Cuando polleaba Zamacois vivían Maupassant, que heredó la locura de Poe; Verlaine y Rimbaud, absinticos; Daudet y Alfonso Karr, novelistas; Paul Adam y Jean Lorrain: del primero tengo cierto parecido físico, el segundo es autor de obras geniales, como «Phocas» y «La casa de Filiberto».

La bohemia patrón Murger, existente únicamente en París y en el Barrio Latino, aunque sentimental, es gozosa y no dolorosa; mientras que la de Madrid, remedada, pegadiza, fuera de lugar, tenía gran parte de vía-crucis. El vía-crucis de Barrantes, Delorme y últimamente Rafael Mesa.

Bohemios propiamente inéditos entre los escritores del 98 no hubo ninguno inédito, sino circunstantes de café, consagrados o en vías de consagración, como Benavente, Valle-Inclán, Pío Baroja, Silverio Lanza, Bargiela, Alejandro Sawa... Bohemio neto, sí, Cornuty, descubridor de Verlaine, de procedencia francesa, que apareció en Madrid a fines del 98, siendo muy culto, y a quien dieron calor por su gran originalidad los «pencillos» del café de Madrid y del Colonial, en particular Ramiro de Maeztu.

Sica, siga, don Eduardo, escribiendo de estas cosas para que los viejos, que, desde «Punto Negro» a la fecha, no hemos perdido el amor, rejuvenezcamos. (Se me acuerda su tintero, que perteneció a Víctor Hugo).

¡Todo, querido amigo, qué cerca y qué distante...!

PUYOL

Desde Israel

## Pequeño caleidoscopio

NOs han visitado varios compañeros, entre ellos Víctor García, que vivió y trabajó en un kibutz (colectividad agraria) durante seis semanas. Víctor nos contó la situación en que se hallan los proletarios árabes, nuestros vecinos que no podemos tratar ni ver a causa de sus gobernantes, que son los que les mantienen en un estado indescriptiblemente malo. No tienen ni pan ni cultura suficientes. Su situación y su porvenir son negros si no acuden su paciencia.

Los sindicatos obreros todavía permanecen en manos de los reformistas, aunque sus actividades son ya más decantadas al burguesismo que al reformismo socialista. Tienen sus propias fábricas y talleres, compañías de navegación, casas comerciales, etcétera, en cuyas empresas los trabajadores no pueden manifestarse libremente puesto que han de acatar los estatutos de la Histadrut (sindicato) controlado por el partido Mapai (socialdemócrata).

Por esos kibutz, cerca de Haifa, vive un compañero español refugiado de la guerra de España, cenetista de Barcelona por más señas. Detalle chocante: conoce el hebreo maravillosamente.

Nos visitó también una compañera perteneciente al Kropotkin-Branch (grupo Kropotkin) de Los Angeles, cuyo compañero, un español, fué asesinado en 1937 y en la capital catalana por cuenta de los reaccionarios comunistas. Otro compañero de dicho grupo judío-libertario, Guedalye, nos procuró el placer de su visita, no efectuada en plan de turista, sino de activista, y para probarlo nos ayudó a reorganizar el movimiento libertario local. Guedalye conoce España mejor interiormente que por las propagandas turísticas. Cierta vez cayó en manos de los esbirros de Alfonso XIII que sospecharon en nuestro compañero un peligroso anarquista. Fué insultado y encarcelado; el dios de la autoridad manda.

Aparte estos amigos nos vinieron a ver muchos otros de la Argentina y de la América del Norte que actualmente nos están ayudando a establecer unos grupos libertarios y a editar varios libros y folletos traducidos al yiddish y al hebreo.

Entre nosotros está en residencia efectiva el viejo compañero (78 años), Aba Gordin, autor de unos sesenta libros y folletos de tesis anarquista. Lleva dedicados 50 años a la propaganda nuestra en yiddish y en hebreo.

Dentro de poco tiempo el movimiento anarquista israelí va a publicar un portavoz en lengua hebrea. Martín Huber, profesor en la Universidad Hebrea, nos dedicará también parte de su tiempo, que tiene muy ocupado.

Del gobierno no esperamos apoyo alguno a pesar de la sugestión de la lengua. Además está muy atareado con la pugna que sostiene con la izquierda política. Últimamente, debido al comercio de armas que hace con Alemania, olvidándose de los seis millones de judíos sacrificados en los crematorios hitlerianos, en este país hemos tenido amañadas políticas, quedando Ben Gurión en apuro, del cual ha conseguido salirse.

Hace poco se reunieron los compañeros israelíes que tomaron parte en la guerra de España en defensa de los principios libertarios de la C. N. T. Todos expresaron calurosamente su esperanza en la resurrección revolucionaria del pueblo español. Por su parte se mostraron prestos a participar en una solidaridad internacional proletaria en beneficio de la libertad del pueblo español.

CH. HOCHHAUSER ARMONY  
Haifa



MIRADOR LIBERTARIO

NO pocas veces hemos leído en nuestras publicaciones atinadas consideraciones al respecto de la concordancia que debe existir entre la teoría y la acción. Hermannas ambas representan indiscutiblemente cuanto de vital se puede estimar en lo que al ideario ácrata se refiere. Caer en un extremo sin conceder al otro la atención requerida, supone ver las cosas con visión unilateral, lo que no puede ser aconsejable desde ningún punto de mira.

Se han cumplido, hace unos días, cuarenta años de la muerte del anarquista alemán Gustavo Landauer. Aseginado por una soldadesca ebria de sangre, se perdió para siempre uno de los más auténticos valores intelectuales que han desollado en la historia de las luchas sociales. Revolucionario por convicción, tuvo un acusado relieve en la República de los Consejos, de Munich, cuyo desastroso final es hartamente conocido.

Pensador de amplia visión intelectual; filósofo con honda raigambre cultural, Landauer no era de esos hombres que, a fuerza de cavilar, dilarse que se remansan en un dulce, far niente. Ese vivir entre puras abstracciones, que ha caracterizado a no pocos pensadores de renombre. No, era de los que consideraban que el movimiento ha de demostrarse andando, pisando firme en el terreno de la realidad cotidiana.

Amaba el denominativo «socialista», englobando en él todo cuanto en el orden social marcha o puede marchar hacia un efectivo progreso. De ahí que una de sus obras más conocidas tuviera como título: «Incitación al socialismo». Sin querer sistematizar con rigidez de definiciones; admitiendo como premisa fundamental a ese «derecho a ignorar el Estado» que aludía Spencer; abogando por una economía al margen de la caracterizada por el capitalismo, consideraba que existe en el ambiente social un creciente porcentaje de gentes que sienten en su fuero interno el impulso hacia un vanguardismo social. Consideraba que lo esencial estriba en abrir caminos, o mejor aún: en ofrecer perspectivas con acusado sentido real.

Landauer desdeñaba las apreciaciones que van en pos de lo absoluto. Estimaba que en posiciones de esta naturaleza se está propicio a las decepciones, a los fracasos, el eterno forcejeo de Sísifo empujando en subir pesada roca por empinada pendiente. Feriviente amigo de los hechos, aducía que, en todos los terrenos se ha de procurar vivir, practicar el ideal. Por medio de cooperativas, de colonias, de colectividades, como fuere, consideraba que debía irse, de inmediato, a una puesta en marcha del

# SOLIDARIDAD OBRERA Las bases humanas

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)

TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02.  
Talleres: BEL. 27-73.  
Otros a C. C. P. París 1350756,  
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe  
(PARIS X<sup>e</sup>)

JOURNAL AUTORISE PAR  
L'ARRETE MINISTERIEL DU  
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL  
Trimestre ..... 390 francos  
Semestre ..... 780  
Año ..... 1.560

## Vivan las vacaciones!

por Julián FLORISTAN

PARA los que pueden disfrutar de ellas, naturalmente. Porque gran número de personas véñse imposibilitadas de salir de casa, no por falta de deseos, sino de medios económicos suficientes, pues no sólo el transporte en sus variadas formas resulta carísimo, sino que después viene el alojamiento, y la alimentación, siempre en aumento por toda una serie de motivos, razonados o caprichosos; o sea que no basta en este caso la voluntad de salir de casa durante una, dos o tres semanas, a fin de cambiar de aire, ambiente y perspectivas; hay que poseer además los medios económicos indispensables. De lo contrario, quietos en casa, hasta el año próximo...

En tal caso nos encontramos nosotros. Pero otros están aún peor, porque al fin y al cabo, como vivimos en una población de verano, a la que tantos acuden a pasar sus vacaciones (por qué razón no podemos hacer otro tanto y pasarlas también haciéndonos la ilusión de ser a nuestra vez «veraneantes»? El que se conforma es porque no quiere, simplemente; ni más ni menos.

Resultado curioso y entretenido, recorrer por ejemplo las playas del lugar y sus alrededores. La multitud abigarrada que invade éstos y otros lugares, es sumamente curioso verla y estudiarla de cerca. Un buen sociólogo obtendría conclusiones de interés; nosotros nos conformaremos con pequeños y toscos apuntes.

Si el censo normal de la población es aproximadamente de unos 15.000 habitantes, durante los meses de verano sobrepasa sin duda alguna los cien mil. De ahí la diversidad de tipos, costumbres — malas y buenas — vestimentas, estampas, cuadros y escenas a cuál más variadas, curiosas y movidas; sobre todo en la playa, lugar concentrado, donde la libertad, la tolerancia y a veces el descoco, son casi ilimitados; sin abuso completo, desde luego.

Toda una nube de vendedores ambulantes que no cesan de gritar sus productos: mascotas, bombones, gachos, cacahuetes. Sobre todo éstos, en cuya venta se han especializado principalmente los originarios de África del Norte. «Ca-ca-huet», se oye sin cesar a todo lo largo y ancho de playas y paseos, día y noche. Es un grito un tanto monótono, pero tan fuerte hay que también lo son, que uno más no hace al caso.

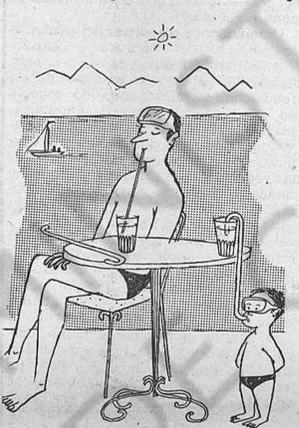
Aquí grupos de jóvenes de ambos sexos que parecen salir del film «Les tricheurs» y que en más de un caso puede que lo sean; por sus gestos, ademanes, comportamiento, vestimenta, descoco. Para ellos puede ser simplemente normal; los tiempos que

corren y la «moda» y otras cosas, les dan la razón. Lo que no impide que se hagan ridículos, extravagantes y hasta a ratos molestos. Pero es así. Todos lo aceptamos así y cada cual es libre, debe ser libre, de vestir, hablar y obrar o poner las patas sobre la mesa como mejor le parezca o le dé la gana. Y el que se moleste, peor para él; no tiene más que abandonar el lugar de la exhibición.

Los «hijos de papa» tampoco faltan, no podían faltar. Son los primeros en todas partes, menos en las que se bate el cobre, a donde sólo acuden por fuerza, ya que también a la fuerza ahorcan, dicen que dicen.

Más allá los eternos pueblerinos, con pretensión de «épaté» a no importa quién, haciendo un poco el «gamberro», pero sólo un poco.

Sembrados, o casi, los retratistas móviles, que con su aparatito en mano os sacan una infinidad de fotos, por si alguna os interesa después a precio no regalado. No podían — algunos — pagarse las vacaciones y



hubieron acaso de firmar un contrato, posiblemente oneroso; más no importa, pues que ello les permite disfrutar un poco del mar y sus ventajas y maravillas. Por eso tiran tantas fotos. Han de consumir X rollos por día, sin lo cual el comer resultaría algo problemático. El compromiso se impone. Seamos, pues, tolerantes.

Pero la mayor animación la dan esas familias compuestas de varios niños de corta edad, que gozan lo indecible al contacto con el agua y la arena. Esos son los que verdaderamente animan estos lugares playeros, a los que acuden en busca del yodo, de la brisa marítima que tanto bien les hará a sus bronquios y pulmones, que abrirá su apetito enormemente; que será un buen acopio de salud (compensando además la pérdida), para ellos, en fin.

Pero por las razones en parte apuntadas al comienzo, no serán las vacaciones para muchos de éstos tan largas y permanentes como fuera necesario. Se trata de gentes acomodadas, que también acuden, y entonces se podrían, se pueden permitir ilimitadas. Pero no, que todo está calculado, pesado y medido, y en cuanto se sobrepasa el presupuesto previamente establecido, hay que abandonar y el regreso a casa se im-



pone; aunque los pequeños protesten y lloren. ¡Ah, el dinero! Siempre en manos y a disposición de los mismos y sin miramientos para quienes más lo necesitan para restablecer un equilibrio salutarmente alterado por más de 11 meses al año vividos en lugares poco aireados y menos aún soleados, en esas ciudades industriales o mineras, ponemos por caso, generalmente malsanas, en las cuales sus progenitores véñse obligados a ganar su sustento diario.

Gajes éstos que el obrero tiene en la actual sociedad, que aun siendo democrática, acaso también por eso mismo, no puede disponer más que de lo sumamente imprescindible y aun ello no siempre, pues al menor traspás, falta de salud, de trabajo u otros mil inconvenientes y contratiempos, el presupuesto familiar se desinfla de tal manera, que todos los sueños y proyectos quedan parados en práctica en mejor ocasión. Y si no se pueden acoger a alguna Colonia Infantil de Vacaciones, por fortuna algo extendidas, pues lisa y llanamente no hay vacaciones este año, ni para pequeños ni para grandes. Habrá que esperar al que viene.

De forma que «Vivan las vacaciones!» sólo pueden gritarlo cuantos cuentan con lo necesario y algo más, para irse al mar o a la montaña. Los que vivimos de un sueldo, más o menos estable y mediano, hemos en más de una ocasión de conformarnos con ver venir a pasarlas a quienes más afortunados pueden permitirse lo que para no pocos representa un verdadero lujo. Y el lujo, pariente cercano del despilfarro, sólo es permitido a quien vive del sudor ajeno, del que además de venir al mar más por capricho que por necesidad acude con lo necesario para dejar buena parte de lo por otros sudado en dura y diaria labor, en la mesa de cualquier «cabalet», café de moda, hotel de alto precio, mesa de juego de un Casino, recorriendo todos éstos y otros lugares en potentes coches que consumen la gasolina como si fuera agua. «Pantalones» paga todo.

Para esos ociosos las vacaciones son una manera más de pasar o de matar el tiempo. En cambio para el trabajador es algo vital, pero de lo que ha de privarse, bien a pesar suyo, más de la cuenta. Es uno de los tantos aspectos y contrastes de la actual sociedad, que no el único precisamente. Y que persistirán en tanto haya clases, diferencias y discriminaciones. Que no se borran ni desaparecerán por arte de magia, sino por el afán y disposición que demostraremos para ello.

por FONTAURA

en él, más que la seca percepción del economista enfascado en las cifras, en lo abstracto de los números, latía la mentalidad de un poeta, la delicada sensibilidad de un enamorado de la Belleza, del Arte, en todas sus más diversas manifestaciones.

Para conocer y apreciar en su justo valor la personalidad intelectual de Landauer, es interesante leer el volumen que contiene sus conferencias en torno al teatro de Guillermo Shakespeare. Denota sus hondas condiciones de psicólogo, su intensa emotividad que capta los detalles más nimios y valoriza, realzándolos, las condiciones de sesgo humanitario que se perciben en las obras del gran

dramaturgo inglés. Y es que la prodigiosa inteligencia de Landauer abarcaba multiplicidad de facetas, como la de esos humanistas del Renacimiento a quienes nada humano les era ajeno.

Tenia el autor de «Incitación al socialismo» afirmaciones contundentes, fruto de una madura experiencia y de un detenido estudio. No se paraba en barras, como suele decirse, cuando se trataba de señalar las morbosidades que apuntan en el camino de las ideas de emancipación. Así glossando el socialismo en ese sentido amplio, sin valedades a que se ha hecho alusión, manifestaba: «El socialismo es una cosa grande, quiere ayudar a llevar generaciones de hombres en ruinas nuevamente a la altura, a la prosperidad, a la cultura, al espíritu, y con eso a la asociación y a la libertad.» Y agregaba: «Al marxismo lo encontraremos en nuestros caminos y lo presentaremos y lo diremos a la cara lo que es: ¡La peste de nuestro tiempo y la maldición del movimiento socialista!»

Con la minuciosidad tan característica en él, Max Nettlau trazó un esquema de la vida y del pensamiento de Gustavo Landauer a través de su correspondencia. Descuella a lo largo de sus cartas todo lo que latía en el fuero interno de ese pensador y poeta anarquista. Como todo lo

La distinción entre civilización y cultura ha llegado a ser popular desde Spengler, pero no es él quien la ha descubierta y formulado. Los franceses, por ejemplo, prefieren la palabra civilización, con la cual designan la cultura, mientras que los alemanes prefieren la palabra cultura. Los rusos empleaban antaño la palabra civilización, pero desde comienzos del siglo XX sus preferencias van a la palabra cultura. Sin embargo, los eslavófilos K. Leontiev, Dostoievski y otros veían ya muy bien la diferencia entre la civilización y la cultura. El error de Spengler consistió en que veía en la civilización y la cultura una simple sucesión cronológica, cada una de ellas peculiar a una época definida. Ahora bien, la civilización y la cultura coexistieron siempre, aunque, en cierto sentido, la civilización sea más antigua y más primitiva que la cultura, que no habría nacido sino más tarde. La invención, por los hombres primitivos, de herramientas técnicas rudimentarias es un hecho de civilización, como es un hecho de civilización todo proceso de socialización. La palabra **civilización**, por sus orígenes latinos (**civis**), hace ya resaltar el carácter social del proceso designado por esa palabra. Se debe designar por civilización el proceso más bien social y colectivo, y por cultura el proceso más bien individual y extendiéndose en profundidad. Decimos, por ejemplo, que tal hombre posee una alta cultura, pero no podemos decir que posee una alta civilización. Hablamos de cultura espiritual y no de civilización espiritual. La civilización corresponde a un mayor grado de objetivación y socialización, la cultura es asociada a la idea de personalidad y de espíritu. Se designa por cultura la elaboración de materiales por un acto del espíritu, una victoria de la forma sobre la materia. Se liga más a la actividad creadora del hombre. Es preciso, sin embargo, reconocer que, como todas las distinciones fundadas sobre una clasificación, la distinción entre civilización y cultura es enteramente relativa. Se llama época de civilización por excelencia la época en que la técnica y las masas representan un papel predominante. Es lo que se dice de nuestra época. Pero la cultura existe aun en las épocas de civilización, como la civilización existe aun en las épocas de cultura. La técnica, extendiéndose a la vida entera, produce sobre la cultura un efecto destructor, la despersonaliza. Pero se encuentran siempre, en esas épocas, elementos para protestar contra la marcha victoriosa de la civilización técnica. Tal fué el papel de los románticos. La cultura es a menudo obra de creadores de genio, pero existe un medio cultural, una tradición cultural, una atmósfera cultural que nacen, exactamente como la civilización, de la simple imitación. El hombre muy cultivado de cierto estilo expresa sobre todas las cosas opiniones medias, opiniones de arropo, opiniones que ha adoptado por imitación, aunque el medio que él imite esté constituido por una minoría selecta cultivada, por un arropo escogido. El estilo es siempre a base de imitación, de tradición; nuede, por su formación, ser original desde el punto de vista social, sin serlo desde el punto de vista individual. El genio no ha logrado jamás mantenerse en el cuadro de la cultura, la cual ha, por el contrario, tratado siempre de transformarle de animal salvaje en animal doméstico. No es solamente el bárbaro el que sucumbe a la civilización, sino también el genio. El acto de creación, que es acto indisciplinado y bárbaro, se objetiva y se transforma en cultura. Esta ocupa una plaza intermedia entre la naturaleza y la técnica, y se halla a menudo sofocada entre esas dos fuerzas. Pero en el mundo objetivado la totalidad y la armonía no existen jamás. Hay más bien un conflicto eterno entre los valores de la cultura y los de la sociedad y el Estado. Lo cierto es que la sociedad y el Estado han manifestado siempre una tendencia al totalitarismo, han hecho siempre encarríos con los creadores de la cultura y han utilizado siempre sus servicios. A los creadores de la cultura les ha costado siempre mucho trabajo defender su libertad, pero podían hacerlo más fácilmente en una sociedad poco unificada, poco diferenciada. Los valores de un orden inferior, como el Estado, han tratado siempre de subordinar los valores de un orden superior, aquéllos, por ejemplo, que representan la vida espiritual, el conocimiento, el arte.

BERDIAEFF

## ¿Sindicalismo reformista o idealista?

(Viene de la página 1)

Nadie puede negar los valores de la solidaridad, el buen sentido de un entendimiento de los hombres, en lugar de pelear, de chocar y perjudicarse. Lo ideal es ese buen entendimiento para el bien general, que todos deberían comprender y cultivar. Lo que se mira hoy como un ideal, debería ser la realidad de un vivir fraternal. En ese rumbo debemos persistir y luchar, sin hacer concesiones al desorden que a la existencia lo autoritaria y forzado. Las instituciones capitalistas y comunales. Pero es preciso no olvidarse, cómo se está desviando la organización obrera de esas nobles finalidades, apuntalando el mundo presente

de explotación doble, económica y política. Circula el dinero corruptor del capitalismo y del comunismo en los órganos de orientación y dirección del mundo sindicalista. Los líderes están subvencionados y bajo la influencia del dinero y la política. Una organización sindicalista, está inundada con las consignas estatales moscovianas y sus rublos. La otra, con los dólares provenientes de los Estados Unidos. Ambas son negación del idealismo revolucionario. Ese sindicalismo que se ha extendido por el mundo es la más potente fuerza antirrevolucionaria y fascista, obstáculo máximo para la transformación social. El algunos países toma y el camino de la cinca soberbia y ostentación. El obrerismo de la Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales, se jacta de que en las elecciones parlamentarias en Estados Unidos, de noviembre de 1938, triunfaron los candidatos políticos que fueron apoyados por la organización sindical y 18 conspicuos líderes del movimiento obrero son hoy miembros del parlamento norteamericano.

Con excepción de algunas organizaciones independientes a través de los Estados Unidos, principalmente los I. W. W., no queda una sola agremiación obrera idealista. Ese es el triunfo evidente de los enemigos del auténtico gremialismo revolucionario, los reaccionarios explotadores. El lema del sindicalismo servil de las empresas capitalistas es: «afianzar la paz en el mundo por medio de una evolución ordenada», colaborando con la orientación de las Naciones Unidas, que es un conjunto de gobiernos y no la asociación de los pueblos. El presidente de las organizaciones obreras estadounidenses, George Meany, reclama desde su sitial rentado, la buena ciudadanía de los miembros de sus organizaciones, obediencia a las leyes y colaboración con el Estado: «No se puede ser buen sindicalista si no se es un buen ciudadano».

Los anarquistas estamos, pues, frente al sindicalismo mundial proclivado y subordinado al Estado y al Capitalismo. Ya no son solamente las instituciones burguesas y estatales las grandes montañas que se interponen en el camino de la emancipación de la humanidad, sino también el sindicalismo, la organización obrerista a ella, el gremialismo obrerista de ideas, animando el trabajo anarquista en todo el mundo.

J. TATO LORENZO

# IDEAS Y HECHOS